

Dear Elders and Sisters, saludos de Espana y del Templo de Madrid. It is a wonderful experience to be in the temple everyday. It truly is the House of the Lord. We love you and wish you a Merry Christmas and a Happy New Year. Please continue to keep in touch. Our love eternal, Pde y Hna. Moore

The Christmas Orange

Jake was an orphan.

He was one of ten children who struggled daily for his very existence. Usually hungry, always cold, they found little in their lives to provide enjoyment, except Christmas. Even then there was little enough, though there seemed to be a little more to eat, and the home seemed a little warmer than usual. But more than this, there was 'the orange'. A unique commodity indeed, it was coveted by each child as was no other possession.

As with most things we desire, the having of the orange was the smaller part of it's enjoyment. It was the anticipation, the savoring of it's consumption that pressed each of them to admire, compare, hoard, and love this orange until it was shriveled and dead; often it was New Year's Day before they actually were eaten. On this particular Christmas day, young Jake had somehow offended his penurious master in some minor way. His punishment was the loss of his precious orange. After a year of waiting for this rarity, it was to be denied.

His impassioned declaration of remorse was to no avail. Jake spent Christmas day alone and lonely.

The long day was finally over, and yet Jake could not sleep. He was convinced that his world was unloving, uncaring, unforgiving. Quietly, he sobbed for his future, and perhaps that of the world, but mostly he cried because he didn't have an orange.

As he lay in the stillness, a soft hand was placed on Jake's shoulder. Something was placed in his trembling hands. The donor quickly disappeared among the shadows of the dark, leaving Jake with something in his hand, he could not immediately identify. He nearly dropped the pieces before he realized what he was holding. It was an orange. This was no run-of-the-orchard orange, but one fabricated from the segments of nine other oranges. These nine sweet children each shared a piece of their highly prized orange with their friend, Jake.

*"And it came to pass that I beheld a tree **whose fruit** was desirable to make one happy. . .
And it filled my soul with exceedingly great joy; wherefore,
I began to be desirous that my family should partake of it also "*
1 Ne. 8:11-12

"The purposes of the Creation, the Fall, and the Atonement all converge on the sacred work done in temples. . . The earth was created and the Church was restored to make possible the sealing of wife to husband, children to parents, families to progenitors, worlds without end. This is the great latter-day work of which we are a part. That is why we have missionaries; that is why we have temples—to bring the fullest blessings of the Atonement to faithful children of God . . . That is why we respond to our own calls from the Lord. When we comprehend His voluntary Atonement, any sense of sacrifice on our part becomes completely overshadowed by a profound sense of gratitude for the privilege of serving Him." (Russell M. Nelson, "The Atonement," *Ensign*, Nov. 1996, 35)

We pray with you as servants of the Lord Jesus Christ laboring in his holy house, that this Christmas season and the new year will bring an even greater depth of understanding of His sacred mission and that together we may be enabled to assist Him in imparting the fruit of the tree of life, "the greatest of all the gifts of God" (1 Ne.15:36) with more of his children on both sides of the veil.

*Presidente y Hermana Garry K. Moore
Madrid Spain Temple, Christmas 2008*

La Naranja de la Navidad

Jake era un huérfano, era uno de diez niños que tenían que luchar diariamente solo para sobrevivir. Todos los días tenía hambre, sufría de frío y encuentro poco en su vida que le daba esperanza de algo bueno o alegre. La excepción para encontrar algo alegre en su vida triste era su sueño para la Navidad. Aun para la Navidad no habría mucho alegre para él. Lo más importante de su sueño era la esperanza de recibir 'la naranja'. El recibir una naranja para la Navidad era algo que cada niño huérfano sonaba.

Así como con muchas cosas el tener una naranja era menos importante que la anticipación de recibir una. Muchas veces después de recibirla los huérfanos la guardaban hasta el año nuevo, admirando y oliéndola en vez de solo comerla.

Este particular día de Navidad el jovencito Jake hizo algo contra las reglas de casa y su castigo fue que no iba a recibir la naranja preciosa. Después de un año de esperar el recibir de la naranja ya no la recibiría. Jake rogaba al director pero no alcanzó convencerle. Así es que pasó el día de Navidad solo y muy triste.

Por fin se acabó el día pero al acostarse Jake no podía dormir. Él lamentaba que en el mundo no había nada de amor, cariño, o perdón. En la quietud de su cama lloraba de tristeza y soledad.

De repente sintió una manito sobre su hombro y algo en su propia manito. El visitante desapareció en la oscuridad sin decir nada pero Jake podía sentir algo en su mano que no podía identificar inmediatamente.

Dando vuelta a lo que estaba en su mano se dio cuenta que era una naranja sin cáscara.

El descubrió que no era una naranja normal sino una naranja compuesta de rebanadas de otras naranjas.

Cada uno de los otros nueve niños huérfanos en vez de guardar su naranja por varios días como era la costumbre habían sacado la cáscara de su naranja y juntándola con una rebanada de los otros ocho hicieron una naranja completa para su amigo Jake.

"Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer uno feliz.. mi alma se llenó de un gozo inmenso; por lo que desee que participara también de él mi familia. . "

1 Ne 8:10,12

"Los propósitos de la creación, la caída, y la expiación se juntan en la obra sagrada hecha en los templos.

El mundo fue creado y la iglesia fue restaurada para hacer posible el sellamiento de esposo a esposa, niños a padres, y familias a sus antepasados mundos sin fin. Esta es la gran obra de los últimos días de la cual formamos parte. Y es por esto que tenemos misioneros; es por esto que tenemos templos para traer la plenitud de las bendiciones de la expiación a los hijos fieles de Dios. . Es por esto que aceptamos los llamamientos que vienen del Señor. Cuando comprendemos su expiación voluntaria cualquier sentido de sacrificio de nuestra parte desaparece completamente y sentimos un agradecimiento profundo por el privilegio de servirle a Él. (Russell M. Nelson, "The Atonement", *Ensign*, Nov 1996, 35)

Rogamos con usted como coservos del Señor Jesucristo que estos días de la Navidad y los del año nuevo traeran un entendimiento más profundo de la gran misión del Salvador y que juntos podamos ayudarle a Él en compartir la fruta del árbol de la vida "el más grande de todos los dones de Dios" (1 Ne. 15:36) con aun más de sus hijos en ambos lados del velo.

*Presidente y Hermana Garry K. Moore
Madrid Spain Temple, Christmas 2008*